

Relación de la pérdida de Castelnuovo

Karlo Budor

Facultad de Filosofía y Letras, Zagreb

Se reproduce el texto de un manuscrito documental relativo a la conquista y pérdida de la plaza de Castelnuovo (Hercegnovi) en los años 1538 y 1539, respectivamente, en el marco de la campaña antiturca llevada a cabo por las tropas imperiales de Carlos V.

Un documento testimonial contemporáneo versa sobre la trágica pérdida del lugar fuerte de Castelnuovo, a mediados de agosto de 1539.¹ En él se relatan los hechos ocurridos durante los días decisivos de la batalla y las circunstancias en que se produjo la toma de la plaza por las fuerzas turcas al mando de Barbarroja. En efecto, es una copia de la minuta con la declaración de dos supervivientes de este holocausto. Estos dos soldados españoles, ambos con grado de cabo de escuadra, servían en la compañía del capitán Juan Vizcaíno. El texto de su relación conjunta fue apuntado a muy breve tiempo, es decir a dos semanas escasas luego de haberse producido el acontecimiento. Las noticias contenidas en este documento son bastante significativas pues en algunos pormenores ya confirman ya modifican en parte algunos datos relativos al mismo asunto y que se pueden encontrar en otras fuentes documentales.²

¹ Sobre este evento, vid.: Karlo Budor, «La gesta de Hercegnovi y sus ecos poéticos», artículo recogido en nuestro libro *Entre España y Croacia (Disquisiciones filológicas)*, Centro croata del P.E.N. & Most/The Bridge, Zagreb — Dubrovnik, 1993, págs. 128-148. Este tema ha sido tratado por Manuel Fernández Álvarez, «La gesta de Castelnuovo», *Historia 16*, Madrid, vol. X, núm. 111, págs. 37-42; «El holocausto de Castelnuovo», *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, t. XVIII (*La España del emperador Carlos V*) por Manuel Fernández Álvarez, ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1966, págs. 554-562; y también por Josip Torbarina «Pjesnički odjeci bitke kod Hercegnovoga (g. 1539.)», *Hrvatsko kolo*, XXII, Zagreb, 1941, págs. 128-149.

² Son cartas, despachos, relaciones, etc. de aquella época. Cf., en particular, *Archivo General de Simancas*. Cat. XIX: «Papeles de Estado. Sicilia» (Año 1538 y sgtes). Algunos de esos docu-

El manuscrito, que se transcribe a continuación,³ se conserva en los archivos reales de Bélgica en Bruselas y lleva el título: «Relación de la pérdida de Castelnuovo», *Archives Généraux du Royaume*, Bruxelles (E.A., liaison 1520, fol. 278). La copia consta de cuatro hojas y lleva una signatura antigua: 539/6.

Particularidad de lo de Castelnuovo

En la ciudad de Andria a 4 días del mes de septiembre 1539 fueron examinados Juan de Alcaraz y Juan de Tapia, cabos de escuadra de la compañía del capitán Juan Vizcaíno, y refieren en conjunto que la pérdida de Castilnuovo fue de la manera siguiente:

Dicen que las 32 velas que debían <ir> de vanguardia primero, según han entendido de turcos, que venían con propósito de tomar a Juanetfn Doria en el golfo, y se fueron al cabo de Santa María, y allí les tomó un temporal recio en el cual perdieron tres galeotas, y <a> las 29 velas restantes fuéles necesario retraerse a Castilnuovo, y llegaron dentro de aquel golfo a los 10 de agosto en la noche, y otro día a los 11 echaron en tierra hasta mil hombres; y aquel día salieron los más dellos en la mañana y a la tarde, y diéronles dos buenas cargas que los hicieron embarcar con haber muértoles muchos, y prendieron 18 turcos.

Dicen que a los 15 llegó Barbarroja con toda el armada y aquel mesmo día llegó el campo por tierra, y que el armada de Barbarroja consiste en 220 velas <y de> remo y 30 galeras, dos mahonas cargadas de municiones y artillería, y el resto galeotas y fustas y bergantines; y en dicha armada dicen que traía a 20.000 hombres y los 5.000 dellos jenízaros; el campo del turco de por tierra consistía en nueve sanjacos, que aquel día y otro se reunieron 130.000 personas entre turcos y morlacos y martillosos.

Dicen que desde los 20 hasta los 23 tardó Barbarroja en hacer los [los] bestiones y trincheras y en plantar el artillería en tres partes: la una en un monte caballero de toda cantidad, la otra la una de Cataro, y la otra batería la marina, y que en todas eran sesenta piezas, entre las cuales había una culebrina y unos basiliscos y el resto cañones dobles, y en este medio que se hicieron los bestiones y trincheras; hubo cada día muchas escaramuzas, y dicen que en ellas mataron <a> muchos turcos.

Dicen que a los 23 mesmos, después de plantada el artillería, el gran sanjaco, que era general de la gente de tierra, envió una carta a Francisco Sarmiento escribiéndole

mentos todavía siguen inéditos. Otros ya los publicó Manuel Fernández Álvarez: *Corpus documental de Carlos V*, 5 vols, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1973-1981.

³ Ya que el manuscrito presenta escaso interés filológico, para facilitar la lectura y el entendimiento general del contenido, reproducimos el texto con grafía modernizada y normalizada e introduciendo los signos de puntuación. Otras intervenciones en el texto se marcan con signos convencionales: los corchetes [] señalan lo que debe omitirse por superfluo; los corchetes agudos < > enmarcan las adiciones necesarias para completar el sentido.

que dejase la tierra al turco y que le darían pasaje con naves raguseas para venir en Pulla, y a los soldados 20 escudos por cada uno, y que llevasen sus banderas desplegadas y su ropa excepto el artillería y municiones; y el maestro de campo comunicó con los capitanes, y ellos con sus oficiales, y se resolvieron que querían morir en servicio de Dios y de Su Majestad, y que viniesen cuando quisiesen.

Dicen que desde el principio a Barbarroja desmontó el éxito del armada un renegado de Barcelona que es de casta de caballeros de los Rojos, que fue tomado pequeño en una escaramuza. Cerca de la noche tuvo maña de hablar a Francisco Sarmiento y <dijo> que le daría aviso de lo que se hacía fuera por los enemigos; y así de dos a dos noches se venía dando aviso de lo que se hacía, al cual pusieron nombre Bocanegra porque los soldados no le tirasen en hablando, y dicen que hizo grandes servicios en proveerlos de muchas cosas, y que todos los avisos que les daba eran ciertos, y así se huyó del campo del turco después de la pérdida de Castilnovo a Ragusa para venir a su tierra.

Dicen que víspera de Santiago les comenzaron a dar la batería, por todas partes de día y de noche, hasta el primero de agosto, y que con todas las baterías y asaltos que les daban no hacían nada, sino que mataban de ellos mismos gran número de turcos, y que de los nuestros en aquellos siete días murieron muchos de las piedras que resurtían del artillería y que, hecha reseña, en aquellos siete días murieron mil soldados y otros heridos.

Refiere que al primero de agosto salió de dentro de Castilnovo un artillero esclavón y se fue a Barbarroja y le dijo que nunca, aunque tuviese diez años para Castilnovo, no la tomaría si no mudara a la batería toda al castillo de arriba porque, derrocado aquél por tierra, era la tierra tomada; y Barbarroja lo hizo ni más ni menos, y así, desde el primero hasta los siete que se entró y perdió Castilnovo, no dejaron del castillo de arriba cosa entera, sino tan llano que podían entrar a caballo y por <el cual> batían noche y día, con muy buena luna que hacía; y el martes de mañana que fueron si no hicieron los nuestros unas minas desde una casamata hasta el castillo, que tenían llano que podían entrar a caballo; y así en ese modo arremetieron muchos turcos de pie y de caballo, y allí murieron más de mil turcos y más de uno de a caballo de los principales, entre los cuales murió un hermano del sanjaco; y que aquel día les dieron siete asaltos y mataron muchos turcos y de los nuestros más de mil; porque tenían un ardid, en todas les hicieron que, aunque los turcos estaban en la muralla peleando con los nuestros, mataban con su artillería muchos más turcos que cristianos; que por matar uno nuestro, mataban <a> un mil de los suyos; y que aquel día les pusieron en cierta parte derrocada del castillo siete banderas, y los nuestros [nuestros] les defendieron la entrada hasta mediodía jueves que les acabaron de ganar los pedazos del castillo, y así entraron entonces por muchas partes de la muralla, y ya de los nuestros no había sino hasta 500 ó 600 soldados y vivos para pelear, porque los heridos estaban en las grutas de las estancias; la mayor parte que fueron degollados sin quedar uno, y en el castillo había algunos heridos, pero más mercantes y mujeres y mozos.

Dicen que estos 500 ó 600 soldados se retiraron en la plaza en escuadrón, y allí se hallaron solamente el capitán Juan Vizcaíno y el maestro de campo Francisco Sarmiento, esforzando la gente y peleando como valientes hombres, porque los otros capitanes

eran todos muertos excepto <...*varias palabras ilegibles*...> y Luis de Haro, que estaban en sus cuarteles a la parte de la marina con cada 300 ó 400 hombres soldados; y allí en la plaza murieron de los 600 quinientos, y así se retiraron el maestro de campo y Juan Vizcaíno hacia el castillo de abajo; ya la tierra por todas partes era tomada, y Juan Vizcaíno murió allí peleando como valiente hombre, y Francisco Sarmiento andaba a caballo y bien herido y, queriéndole subir con una cuerda al castillo de abajo, no quiso y dio de espuelas al caballo y metióse peleando en la mayor furia de los jenízaros; no se halla muerto ni vivo, ni saben qué se hizo.

En el castillo de abajo se retiraron <...*varias palabras ilegibles*...> y Luis de Haro bien heridos, y allí se dieron a partido de la vida y por esclavos; y también estaba allí Machín de Monguía muy malherido más había de ocho días, y así los prendieron a los capitanes y soldados y mercantes y mujeres.

Dicen que tenían bizcocho y legumbres y queso para más de seis meses y sardinas y tonina y vinagre y aceite y dos fontanas de agua buena surgente y municiones y pelotas para un año.

Dicen que así el maestro de campo como los otros capitanes y soldados pelearon, y lo hicieron tan bien como eran obligados, y que la multitud de los turcos y de la artillería de la mar y de la tierra era tanta que por todas partes tenían la muralla tan llana que aquélla no podían entrar sino por los fosos y bestiones que tenían dentro, pero que con esto les mataban mucha gente del caballero.

Dicen que el obispo de Castilnovo desde que vino el armada decía misa y los absolvía y que no hubo soldado en este campo a quien no hiciese confesar y tomar el sacramento, y que andaba con una cruz en la mano en lo más bravo de las baterías, esforzándolos y animándolos como hombre santo.

Dicen que Barbarroja llevó a su galera a <...*varias palabras ilegibles*...> y a Luis de Haro y a Machín de Monguía y al obispo, y que aquel mismo día, sabiendo Barbarroja quién era por el daño que le hizo a la Preveza y por haberle muerto un sobrino, cortó la cabeza y al obispo y a otro capellán del maestro de campo también, porque no dejaban de predicar la fe de Dios y consolar a tantos cristianos esclavos, que pueden ser hasta cuatrocientos entre chicos y grandes.

Dicen que el capitán Lázaro estaba en su posada malherido, él y capitán Andrés y el caballero Jorge y capitán Pablo; y no los mataron, sino lleváronlos al turco; y que también llevaron al turco al cazador Molina, que estaba en el castillo de abajo.

Dicen más que la orden de pelear del turco es extraña, porque dan asalto y batería junto, y osan morir como perros. Dicen que <en> todo Castilnovo de mar a mar hicieron trincheras, y que estos soldados se escaparon en poder de los mesmos turcos de Castilnovo, que de presto los sacaron de la tierra y los escondieron en la montaña, porque los jenízaros no dejaban hombre en vida. Dicen que, a dicho de turcos, matarían hasta 20.000 ó 30.000 personas porque, rezan y piensan, son más de cuarenta mil.

Dicen que se rescataron en Ragusa y que hallaron allí todos los españoles muy buen tratamiento. Dicen que el mismo día que se ganó Castilnovo llegaron de refresco al campo del turco más de 30.000 turcos, los más de caballo, y que venían detrás más de otros cien mil.

Dicen que de sus mesmos amos turcos entendieron que Barbarroja hogaño daría una vuelta a Pulla y Calabria <y> Sicilia con 300 galeras, y que alzó nuevo ejército, porque han tomado ánimo en haber degollado a los nuestros; que dicen que no estiman al emperador en nada, y que este año que viene le han de tomar el reino de Nápoles hasta Roma.

Hasta aquí tal y como reza este documento original del siglo XVI. Se trata, sin embargo, de datos que ya fueron comentados en los estudios que acabamos de citar. Por lo general, los datos aludidos vienen a corroborar algunos hechos establecidos ya a base de otras fuentes documentales. Tanto es así que, en efecto, esto nos exime de la obligación de proceder aquí al análisis minucioso de este documento de considerable interés histórico. La misma relación, en algunos detalles, también aporta unas cuantas precisiones o correcciones. Lo que nos proponemos es más que nada hacer el texto del documento, tal cual, acequible a los estudiosos de aquel episodio de la política imperial habsbúrgica.

IZVJEŠĆE O GUBITKU HERCEGNOVOG

Objavljuje se rukopisni tekst izvornog španjolskog dokumentarnog zapisa koji se odnosi na osvajanje i gubitak utvrđenog grada Hercegnovog 1538. odnosno 1539. godine od strane španjolskih vojnih snaga u okviru protuturskog ratnog pohoda pod vodstvom cara Karla V.

